

« los disciplinado á vuestro modo, restableceriais la patria árabe y someteriais el Oriente. » Bonaparte, sin querer contradecir esta proposicion, hizo algunas objeciones fundadas en las costumbres de sus soldados; pero los scheiks y los ulemas celosos de quitar todos los obstáculos, declararon que sin ser circuncidados y bebiendo vino se podia ser buen musulman mientras se hiciesen obras de beneficencia: entonces queriendo ganar tiempo, el general en gefe, so pretexto de levantar un monumento á la conversion futura de su ejército, hizo trazar el plano de una mezquita mas grande que la que habia sido arruinada en la revolucion del Kairo, y satisfechos los scheicks, dieron el *fetam* de obediencia y proclamaron al general del ejército republicano, amigo y protegido del profeta.

Entretanto volvieron los mamelucos á aparecer en el bajo Egipto y Mourad-Bey se adelantó hasta Ghizeh: se dice que este gefe subió en la pirámide mas alta, y estuvo una parte del dia contemplando con su anteojo las casas del Kairo, los vastos jardines de Ghizeh, y el hermoso palacio que habia sido su habitacion. De toda la pujanza de los mamelucos no le quedaban mas que algunos centenares de compañeros errantes y fugitivos como él, no teniendo otra propiedad que sus armas manchadas de sangre y de polvo, ni otra patria que la silla de sus caballos. Mourad-Bey contempló con estóica mirada la campiña que se estendia á sus pies, y sin exalar un solo suspiro, se retiró exclamando: *Allah Kerim!* Dios es grande.

Sabedor de su venida, dirigióse el general en gefe al momento hácia las Pirámides, pero el gefe de los mamelucos se habia internado en el desierto. Despues de darle caza todo el dia sin poder alcanzarle, Bonaparte acampado cerca de las Pirámides, descansaba de las fatigas del dia, y sentado al pie de la esfinge de granito gozaba de la frescura de la tarde, cuando un árabe llegando á toda prisa de Alejandría le entregó una carta del general Marmont: esta carta le anunciaba que un cuerpo de diez y ocho mil genízaros turcos habia desembarcado en Aboukir bajo la proteccion de una escuadra inglesa. Al momento y sin perder un instante, el general en gefe volvió á entrar en su tienda, y despachó hasta las tres de la mañana sus órdenes para la marcha de las tropas que le debian se-

guir, y sus instrucciones para el gobierno durante su ausencia.

A las cuatro estaba ya á caballo, y tres dias despues, el 19 de julio, llegaba á Ramanieh, lugar que habia señalado para la reunion de las tropas. De Ramanieh fué hácia Alejandría, á fin de examinar por sí mismo la posicion del enemigo.

Uno de los mejores generales de la Puerta, Mustafá, pacha de Romelia, mandaba el ejército turco que únicamente se componia de infantes: eran valientes jenízaros, armados, es verdad, con fusiles sin bayonetas, pero acostumbrados, despues de haber hecho fuego, y colocado el fusil en bandolera, á combatir con sable y pistola en mano; dirigíanlos oficiales ingleses, y tenian artillería numerosa y bien servida. En cuanto á la caballería, Mustafá contaba con la cooperacion de Mourad-Bey que debia llevarle sus mamelucos. Los enemigos ocupaban la estrecha península de Aboukir; su posicion estaba cubierta por dos líneas de atrincheramientos, el primero á mil toesas delante del pueblo, y otro en el mismo pueblo, protegido por un fuerte reducto y por los fuegos de treinta lanchas cañoneras; aqui es donde tenian el grueso de sus fuerzas, cerca de diez mil hombres y doce cañones, y una reserva de mil quinientos hombres ocupaba el fuerte de Aboukir.

Despues de haber reconocido estas disposiciones, Bonaparte, que queria al principio esperar la llegada de todas sus divisiones, resolvió atacar inmediatamente con solo seis mil hombres que tenia á su disposicion de las divisiones Lannes, Bon y Murat. Sabia que la infantería turca temia singularmente á la caballería, y concibió su proyecto de ataque en consecuencia. Mientras que dos divisiones debian marchar de frente á los atrincheramientos levantados sobre las dos alas del enemigo, Murat con sus escuadrones de húsares y dragones tenia orden de penetrar por el centro de la línea en el intervalo de las trincheras á fin de tomar al enemigo por la espalda. Esta maniobra tuvo un éxito completo, la primera línea fue forzada á pesar de la energía de la defensa, y aquellos de sus defensores que escaparon á los sables de nuestra caballería y á las bayonetas de nuestra infantería entraron en desorden en la poblacion, donde volvió á empezar obstinadamente el combate.

Trabóse la lucha cuerpo á cuerpo, y prolongábase sin desventaja para los turcos; generales, oficiales y soldados hacian prodigios de valor, pero el fuego terrible de la artillería enemiga detenía sus progresos, dos cargas sucesivas habian sido rechazadas, y Bonaparte, que estaba en medio de las tropas para dirigir los ataques, mandó una tercera. Ya las columnas se movian, el enemigo se preparaba á recibirles con el mismo vigor, cuando Murat, repitiendo la maniobra que habia forzado el paso, se lanzó á galope con sus escuadrones y dió la vuelta al reducto. Al aspecto de esta caballería tan temible para ellos, los turcos se asustaron y dispersaron en cruel desorden; y perseguidos con la bayoneta en el pecho, los unos se precipitaron al mar y se ahogaron procurando llegar á las lanchas inglesas, y los otros se refugiaron al fuerte de Aboukir. Murat con algunos ginetes penetró en la tienda de Mustapha-pacha, y despues de un combate particular en que los dos generales fueron heridos, le hizo prisionero. Doce mil turcos perecieron en las olas ó en el campo de batalla, y los que se habian refugiado en el fuerte, se rindieron despues de algunos dias de bombardeo. Celebraron los franceses tanto mas esta victoria, como que borraba la afrenta de que el desastre de nuestra escuadra cubriera el nombre de Aboukir.

La division Kleber no pudo llegar sino tres horas despues de la derrota del ejército turco, y al reunirse con Bonaparte sobre el campo de batalla, Kleber, transportado de entusiasmo se arrojó á sus brazos exclamando: «Permitid que os abra-
« ce, general! sois grande como el mundo!»

El triunfo obtenido en Aboukir consolidó nuestro establecimiento en el Egipto, de modo que en lo sucesivo algunos refuerzos enviados de Francia cada año debian bastar para conservar aquella conquista, y llevar á cabo la grande obra de la colonizacion.

Diez meses habia que el general en jefe carecia de noticias directas del gobierno; habiendo, aunque vagamente sabido en San Juan de Acre, que se formara otra coalicion contra la República, concibió grandes inquietudes por la suerte de su

patria, y algunos ingleses y una gaceta francesa de Francfort que le envió el almirante Sidney-Smith pocos dias despues de la batalla de Aboukir, le hicieron conocer los reverses de nuestras armas en Italia y en el Rhin, como tambien las revoluciones sucesivas que habian acabado de desorganizar y envilecer al Directorio.

Los desastres de la Francia y las desgracias de nuestras armas entristecieron particularmente á Bonaparte, y como tenia la autorizacion del gobierno para regresar á Francia en el momento que lo juzgase conveniente, resolvió aprovecharse de ella. Ningun motivo le podia ya retener en el Oriente; solo faltaba colonizar el Egipto pacificado, empresa que Kleber, á quien contaba entregar el mando era muy capaz de llevar á cabo, mayormente estando ya tomadas las principales disposiciones para lograrlo.

Al anunciar á este general la eleccion que de él habia hecho para sucederle, Bonaparte le dirigió instrucciones de las que reproduciremos algunas cláusulas que hacen perfectamente conocer su opinion sobre los recursos del ejército de Egipto en aquella época, y sobre el estado del pais:

« Encontrareis adjunta, ciudadano general, una orden para
« tomar el mando del ejército. El temor de que el crucero
« inglés aparezca de un momento á otro me hace precipitar el
« viage de dos ó tres dias.—Llevo conmigo á los generales
« Berthier, Lannes, Murat, Andreosi, Marmont y á los ciuda-
« danos Monge y Berthollet.—Adjuntós encontrareis los pe-
« riódicos ingleses y de Francfort hasta el 10 de junio, y en ellos
« vereis que hemos perdido la Italia, que Mantua, Turin
« y Tortona están bloqueadas, aunque yo creo que la prime-
« ra de estas plazas se sostendrá hasta el noviembre, y me son-
« rie la esperanza de llegar á Europa antes de principiar el
« octubre....—La llegada de nuestra escuadra á Tolon vinien-
« do de Brest, y de la escuadra española á Cartagena, no
« deja ya ninguna duda acerca de la posibilidad de hacer pa-
« sar á Egipto los fusiles, sables y herramientas que necesi-
« tareis y de los que tengo el estado mas exacto, con un nú-
« mero de reclutas suficientes para reparar las pérdidas de
« las dos campañas, y entonces el gobierno os hará conocer

« sus intenciones, al paso que yo, como hombre público ó como particular, cuidaré de enviaros frecuentes noticias.— Si por acontecimientos incalculables, todas las tentativas fuesen infructuosas y por el mes de mayo no hubieseis recibido ningún socorro ni noticia de Francia; si en este año, apesar de todas las precauciones, la peste se declara en Egipto y perdéis mas de mil quinientos hombres, pérdida considerable, pues que seria mucho mayor de la que de ordinario se experimenta en la guerra, os digo que en este caso no debeis aventurar la próxima campaña, y que estais autorizado para firmar la paz con la Puerta Otomana, aun cuando su principal capítulo fuese la evacuacion; solamente debereis alargar la ejecucion de esta orden, si es posible, hasta la paz general.— Conoceis lo mismo que cualquiera, ciudadano general, cuan importante es para la Francia la posesion del Egipto. El imperio turco que se va arruinando por todas partes se desploma ahora, y la evacuacion del Egipto seria para la Francia una desgracia tanto mayor, cuanto veríamos pasar esta bella provincia á manos extranjeras.— Las noticias de los reveses ó de las victorias de la República deben influir poderosamente en estos cálculos.— Vos conoceis, ciudadano general, cual es el modo de llevar la política de Egipto; es necesario adormecer el fanatismo para poderlo desarraigar: captándose la buena opinion de los grandes scheicks del Kairo, se posee la de todo el Egipto y de todos los gefes del pueblo. Nada hay mas peligroso para nosotros que estos gefes medrosos y pusilánimes que no saben batirse, y que, semejantes á todos los sacerdotes, imponen el fanatismo sin ser fanáticos.— En cuanto á las fortificaciones de Alejandria y El-Arich, son las dos llaves de Egipto; yo tenia el proyecto de hacer establecer este invierno reductos de palmeras, dos desde Salahieh hasta Katieh, dos de Katieh hasta E-Alrich, y uno de estos últimos estaria en el punto en que el general Menoy ha descubierto el agua potable.— El destino importante que vais á ocupar os pondrá en lugar propio para desplegar los talentos que os ha dado la naturaleza. El interés de lo que se trata es muy grande, inmensos serán sus resultados para el comercio y la civili-

« zacion, y de esta época datarán las grandes revoluciones. « Acostumbrado á no ver la recompensa de las penas y trabajos de la vida, sino en la opinion de la posteridad, abandono el Egipto con el mayor pesar.— El interés de la patria, su gloria, la obediencia y los acontecimientos extraordinarios que acaban de suceder, me obligan á pasar por entre las escuadras enemigas para volver á Europa.— El ejército que os confio está todo compuesto de mis hijos, quienes me han dado en todos tiempos y hasta en medio de las mayores penas pruebas de su adhesion. Mantenedlos en estos mismos sentimientos; asi lo debeis á la amistad y estimacion particular que os tengo, y á la adhesion con que os miro.»

Dos fragatas, la Muiron y la Carrera, que se escaparon del desastre de Aboukir, habian sido preparadas en secreto para recibir á Bonaparte y su séquito, y el 22 de agosto se embarcó casi á la vista de una corbeta inglesa. La aparicion del buque enemigo inspiraba sérias inquietudes á sus compañeros de viage, y temiendo ser sorprendidos querian regresar á Alejandria: « Nada temais, dijo Bonaparte, ya pasaremos; la fortuna no nos hará traicion y llegaremos apesar de los ingleses.» En efecto, despues de cuarenta y ocho dias de una navegacion dificil sobre un mar cubierto de bajeles enemigos, las fragatas hábilmente dirigidas por el almirante Ganteaume, abordaron el 9 de octubre en el puerto de Frejus, donde desembarcó Bonaparte en medio de unánimes aclamaciones, y marchó para Paris, donde entró el 16 de octubre de 1799. La noticia de su llegada se esparció al momento por toda la Francia, y la confianza de un mejor porvenir ensanchó todos los corazones: el pueblo presentia que Bonaparte iba á ser el salvador de la patria.

RESUMEN CRONOLOGICO.

CAMPAÑA DE SIRIA.—1799.

- 6 de febrero. Marcha contra Siria.
 9. — Combate de El-Arich.
 10. — El general Bonaparte sale del Kairo.
 19. — Toma del fuerte de El-Arich.
 24. — Entrada en Gaza.
 7 de marzo. Toma y saqueo de Jaffa (40 cañones. la guarnicion fue fasilada).
 8. — Los primeros síntomas de la peste aparecen en el ejército francés.
 11. — El general Bonaparte visita el hospital de apstados.
 16. — Toma de Haifa.
 18. — Llegada del ejército frente de San Juan de Acre. Ataque de esta ciudad fuerte. Comenzamiento del sitio.
 20. — Apertura de la trinchera.
 26. — Los sitiados prueban una salida y son rechazados.
 28. — Primer asalto. Los granaderos franceses son detenidos por una escarpadura de diez pies de alto imposible de romper.
 18 de abril. Combate de Nazareth; Junot con 500 hombres hace frente á 3000 caballos y les toma 5 banderas y hace 600 prisioneros.
 9. — Combate de Cana.
 — Combate de Loubi.
 16. — Batalla de Monte-Thabor. Derrota del ejército turco.
 24. — Segundo asalto dado á San Juan de Acre.
 7 de mayo. Llegada de la armada anglo-turca á San Juan de Acre.
 — Tercer asalto; los franceses se alojan en la brecha.
 8. — Doscientos granaderos penetran en la plaza, pero los turcos é ingleses nuevamente desembarcados rechazan el resto de la columna de ataque.
 10. — Cuarto asalto. Eugenio Beauharnais sale herido el general Raimbaud es muerto y el general Bonheido de muerte.
 20. — Levantamiento del sitio, y retirada del ejército francés.
 29. — Evacuacion de Jaffa.
 14 de junio. Regreso del ejército al Kairo.
 1 de julio. Llegada de la armada anglo-turca frente de Alejandria.
 25. — Batalla de Aboukir; destruccion completa del ejército turco, que tuvo 12000 hombres muertos ó ahogados.
 2 de agosto. Toma del fuerte de Aboukir 5000 prisioneros)
 21. — El general Bonaparte entrega á Kleber el mando en gefe del ejército de Oriente.
 24. — Marcha del general Bonaparte para Francia á bordo de la Muion.
 1 de octubre. Llegada de Bonaparte á Ajaccio.
 9. — Desembarco en Frejus.
 16. — Regreso de Bonaparte á Paris.

CONTINUACION Y FIN DE LA ESPEDICION DE EGIPTO.

1799.

- 1 de noviembre. 7000 jenízaros desembarcados en Damietta son atacados y batidos por el general Verdier, quien con mil hombres les mata 2000, les hace 800 prisioneros, y se apodera de 5 cañones.
 14 de junio. Asesinato de Kleber. Menoy toma el mando del ejército.
 1 de marzo. Desembarco de los ingleses en Alejandria.
 21. — Batalla de Canope.
 27 de junio. Convencion del general Beilhard en el Kairo para la evacuacion de Egipto.
 9 de agosto. Embarque de una parte del ejército para Francia.
 2 de setiembre. Capitulacion del general Menou en Alejandria.
 30. — Evacuacion entera del Egipto.

1800.

- 25 de enero. Convencion de El-Arich firmada por Kleber para la evacuacion de Egipto.
 2 de marzo. Los turcos reusan ejecutar el tratado. Batalla y victoria de Heliopolis.
 20. — Revolucion del Kairo.
 — Alianza de Kleber con Mourad-Bey.
 18 de abril. Ataque del Kairo.



Bonaparte en Saint-Cloud.

DIEZ Y OCHO BRUMARIO.—CONSULADO PROVISIONAL.

Despues de la partida de Bonaparte para Egipto, la administracion del Directorio solo se señalará con desgracias; el espíritu despótico de esta primera autoridad del estado ya se habia manifestado en las jornadas del 18 fructidor y del 22 floreal, en que dió por sí misma el ejemplo de la violacion del acta constitucional, principio de su existencia, y con la jornada del 30 pradiel llegó al colmo su nulidad y envilecimiento. Este es el curso natural de las cosas: despues de la accion la reaccion; despues del abuso de las fuerzas el aniquilamiento. El Directorio, en fructidor habia mutilado el cuerpo legislativo, y en pradiel él mismo se dejó mutilar sufriendo la forzada dimision de dos de sus miembros y la anulacion ilegal de la eleccion de un tercero. El pueblo despreciaba este gobierno, y todavia estaba mas cansado de los debates escandalosos que se suscitaban cada día, y cuya hostilidad permanente contra el poder ejecutivo indicaba un vicio en la